

Nicolás Damin (CEIL-CONICET-UnLA), **Dario Dawyd** (CEIL-CONICET-UNLaM)
y **Joaquín Aldao** (CONICET-UNMdP)

Imaginarios geopolíticos de la Confederación General del Trabajo Argentina

Resumen

En el presente artículo analizaremos las mutaciones de los imaginarios geopolíticos del sindicalismo argentino de la Confederación General del Trabajo, desde su fundación en 1930 hasta inicios del siglo XXI. El contexto nacional e internacional nos permiten comprender estas transformaciones en el cruce de los abordajes de la geopolítica crítica y la sociología histórica-política. Algunas preguntas orientan nuestra indagación. ¿Cómo se desarrolló el proceso social por el cual un sindicalismo masivamente de izquierda internacionalista resignificó sus imaginarios geopolíticos al latinoamericanismo tercermundista? ¿Cuánto de esa sociogénesis anticapitalista aún persiste tras la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y la hegemonía neoliberal? ¿Hasta qué punto la descolonización potenció determinados horizontes simbólicos regionales en detrimento de otros universales? ¿Cómo se realizaron las circulaciones y transnacionalización de ideas geopolíticas entre Norte-Sur y Sur-Sur?

Keywords: Sindicalismo, Argentina, Imaginarios

Introducción

El estudio de la construcción y transformación de los *imaginarios geopolíticos* de los actores sociales puede ser una vía privilegiada para distinguir elementos significativos (ideológicos, identitarios y culturales) que los análisis de las relaciones internacionales, centrados en la clásica óptica interestatal, por lo general no consiguen explicar. En el presente artículo, con una base de interpretaciones y fuentes históricas, sociológicas y de ciencia política, daremos cuenta de la constitución y las mutaciones de los *imaginarios geopolíticos* del sindicalismo argentino de la Confederación General del Trabajo (CGT). Estarán presentes en la indagación el contexto histórico nacional e internacional. También, las prácticas y disputas espaciales y simbólicas que se desarrollaron en el país, a través de una descripción y periodización general que permita presentar, a modo de abordaje inicial, el rico y extenso período en estas breves páginas. Algunas preguntas orientan nuestra indagación. ¿Cómo se desarrolló el proceso social por el cual un sindicalismo masivamente de *izquierda internacionalista* resignificó sus imaginarios geopolíticos al *latinoamericanismo tercermundista*? ¿Cuánto de esa sociogénesis anticapitalista aún persiste tras la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y la hegemonía neoliberal? ¿Hasta qué punto la descolonización potenció determinados horizontes simbólicos regionales en detrimento de otros universales? ¿Cómo se realizaron las circulaciones y transnacionalización de ideas geopolíticas entre Norte-Sur y Sur-Sur? ¿Contribuye el análisis sociohistórico del imaginario geopolítico de la CGT para comprender sus posicionamientos internacionales actuales?

Nuestra perspectiva teórica abreva en una corriente con fuerte impacto en el mundo en las últimas décadas. El concepto de *imaginarios geopolíticos* tiene su raíz en la corriente de la *geopolítica crítica* (*critical geopolitics*) una perspectiva analítica que, a diferencia de la geopolítica tradicional, no agota su mirada en un conjunto determinado de territorios, fronteras o actores, sino en los procesos a través de los que esas categorías se producen (Dodds 7). [1] En este sentido, coincidimos con Agnew (19) en definir a la *geopolítica crítica* como una lectura sobre los numerosos supuestos y esquemas en los que la política mundial se apoya, sobre las formas en que las divisiones geográficas, los planes estratégicos y las imágenes globales influyen en la construcción de políticas internacionales y en la *legitimación popular* de esas políticas.

Si la conformación de un imaginario nacional depende en parte de la existencia de una territorialidad (no siempre tan delimitada y coherente como a veces se presupone), no se agota allí su dimensión *espacial*. Las *prácticas espaciales* no revisten sólo formas territoriales, sino también adquieren formas no-territoriales que es necesario indagar para comprender cómo el poder de las instituciones se produce práctica y discursivamente (Campbell 1998; Kuus/Agnew 2008). Del mismo modo, para no caer en una visión que sólo se preocupe por las instituciones y sus actores,

es necesario abrir el campo a una dimensión relacional, e indagar en los discursos y las prácticas de los múltiples actores sociales que participan de la formación y transformación de los *imaginarios sociales* (Baczko 1984), a las luchas en un territorio y en una actividad determinada. Las características y transformaciones culturales, la influencia y posición de los medios de comunicación y las organizaciones de la sociedad civil, la tradición intelectual y sus producciones académicas, en suma, los distintos grupos sociales, políticos y económicos que participan activamente en la construcción de los imaginarios, son indispensables para comprender la formación, consolidación y las luchas de ciertos imaginarios geopolíticos por imponerse sobre otros. Los imaginarios geopolíticos portan representaciones de las fronteras nacionales, en algunos casos muy fuertes y determinantes, en otras lábiles o directamente inexistentes, y también de las fronteras internas de las clases o grupos sociales. Estas configuraciones de fronteras internas y externas son claves para ver la dimensión simbólica de la acción social, política y, lo que más nos interesa aquí, de la acción sindical.

Entendido de este modo, el *imaginario geopolítico sindical* se encuentra asociado a una multiplicidad de prácticas con significativa incidencia en disputas (políticas y culturales) que *a priori* podrían definirse como exclusivamente locales y, sin embargo -cuando son vistos desde una perspectiva centrada en los efectos de esas prácticas sobre la espacialidad - influyen de manera sustancial en el modo en que el sindicalismo argentino se percibe, presenta y realiza su acción social. En este contexto, el *discurso* geopolítico, no se puede abordar como una posición discrecional producto de la racionalidad política de un gobierno o de funcionarios determinados, sino como una construcción social compleja en cuanto cristaliza las disputas de sentido sobre las categorías que definen una identidad y, en efecto, el modo en que se representa la posición de ese grupo *ante* y *en* el mundo.

En consecuencia, para un abordaje de *los imaginarios geopolíticos* del sindicalismo argentino no bastaría (lo que de ningún modo implica que se pueda prescindir de ello) con el estudio exhaustivo de los funcionarios, instituciones y políticas explícitas; sino que es necesario un abordaje que incluya las múltiples prácticas (formales e informales) que los diversos actores e instituciones locales y extranjeros desarrollaron para la conformación de los distintos imaginarios en pugna en cada coyuntura histórica. Como anticipamos, dado el extenso período abordado, aquí ensayaremos algunas claves de análisis que consideramos pertinentes para intentar una pionera aproximación al fenómeno sindical en Argentina desde esta promisoría perspectiva.

Del Internacionalismo a la Tercera Posición Latinoamericanista (1900-1945)

El sindicalismo argentino encuentra sus primeras expresiones a fines del siglo XIX, en consonancia con el importante proceso de inmigración europea que signó el período en Argentina (Cordone). Las actividades por oficio (gráficos, panaderos, carpinteros) junto con los ferroviarios (La Fraternidad de maquinistas y fogoneros) fueron los primeros en constituir organizaciones con relativa cohesión y estabilidad (Íscaro 47). El fuerte proceso inmigratorio que se desarrolla en el país a partir de esta época tiene consecuencias directas sobre la conformación de un imaginario internacionalista en la incipiente organización sindical. Anarquismo, anarco-sindicalismo y socialismo (aunque con especificidades locales) serán las tres tendencias que prevalecen en los sindicatos, federaciones y centrales más importantes.

La relación entre estas organizaciones y sus pares en diversos lugares del mundo será fluida. Por ejemplo, para 1889 ya estaba representado en el Congreso Internacional Obrero Socialista de París el Club Vorwärts de Argentina, principal espacio de difusión del socialismo del momento. Convivían en el interior del partido los parlamentaristas y quienes se inclinaban a la acción gremial, aunque los primeros dominaban en número y poder de decisión. Sin embargo, será luego de la Gran Guerra y la Revolución Rusa, que esta ideología ganará peso y posiciones en los sindicatos más importantes del país.

Por otra parte, la presencia de reconocidos militantes anarquistas que llegan al país – deportados de Italia – colaborará con la difusión de esta corriente, que se transforma en la más importante por su gravitación social hasta la primera década del siglo XX. Confluyen allí trabajadores de oficios artesanales (zapateros, alfareros, etc.), portuarios y un gran número de ferroviarios, sobre todo los empleados de talleres y galpones que trabajan en zonas portuarias, en ciudades como la Capital Federal, Bahía Blanca y Rosario. Los trabajadores que llegaban a Argentina en busca de un futuro mejor, encontraban que las condiciones de vida del proletariado en el nuevo mundo eran similares, a veces peores, que las que habían dejado. Pésimas condiciones laborales y represión policial indiscriminada, a lo que se sumaba la exclusión política y social de los extranjeros en el país y el peligro de extradición a partir de la llamada Ley de Residencia (1904) que permite deportar a los activistas nacidos en el exterior. Estas condiciones contribuyen a la propagación de las prácticas revolucionarias anarquistas y sindicalistas en estas primeras décadas, más que a la conformación de un sindicato socialista que se relacione con el partido. En este sentido, la “Carta de Amiens” (1906), que establecía la “neutralidad” ante la política – argumento central en la corriente del *sindicalismo revolucionario* (Montserrat 105) – fue un slogan más efectivo y se hizo carne en los trabajadores de modo más generalizado. Por el contrario, las consignas de la II Internacional se difundían entre los profesionales y académicos locales, logrando un lugar en la sociedad, la estructura política y la prensa, pero sin penetrar de manera significativa en los

trabajadores. Como ejemplo ilustrativo, en 1904 el Partido Socialista logra su primera banca legislativa. Sin embargo, no logra orientar ninguna de las centrales sindicales de ese momento. Desde la Gran Guerra hasta la crisis de Wall Street en 1929, se modifica sensiblemente el imaginario sindical argentino teniendo significativa incidencia en ello la guerra, pero también la modificación de la legislación electoral, que abre parcialmente canales políticos a los sindicatos generando mayor interés por la política local. [2] Simultáneamente con el retorno de muchos europeos a sus tierras para participar de la contienda bélica, en el país gobierna el primer partido en ganar elecciones universales y transparentes, la Unión Cívica Radical (1916-1930). En este período, se consolida la corriente *sindicalista* de la mano de los ferroviarios (Del Campo 27). El gobierno de Hipólito Irigoyen (1916-1922) propone un mecanismo de diálogo directo con algunos sindicatos. La corriente *sindicalista* se hace fuerte en sindicatos con creciente presencia de trabajadores nacidos en el país y que disputan la influencia del socialismo, y logra mejoras significativas en esta época gracias a su estrategia política (Horowitz 276-281). Los sindicatos con liderazgos anarquistas o sindicalistas revolucionarios (como los portuarios), sufren el encarcelamiento o la deportación de sus principales activistas.

También son considerables los cambios en el Partido Socialista y su gravitación en los sindicatos. La disolución de la *II Internacional* y la polémica por el lugar del proletariado en la defensa de los intereses nacionales en la guerra (de fuerte vigencia en Alemania y Rusia) produce la división del Partido Socialista local. El sector del partido que sostiene la visión internacionalista se escinde, dando nacimiento al Partido Socialista Internacional, luego Partido Comunista (Belloni 101-102). Los líderes sindicales comunistas logran arraigarse en los sectores de la industria en franco crecimiento en el período, como la construcción, los frigoríficos y textiles.

En resumen, se configuran tres tendencias sindicales que se consolidan cuando estalla la crisis de Wall Street. Por una parte, una más cercana a la *socialdemocracia*, con afinidad y conexiones con el Partido Socialista, de corte reformista y abocado a la labor parlamentaria (Godio 2000). Por otro, una corriente *sindicalista*, que abandona la lucha revolucionaria y se aboca a la tarea de obtener mejoras económicas, manteniendo una relación directa con gobernantes y ministros para conseguir las reivindicaciones, pero sin establecer relaciones formales con los partidos (Horowitz; del Campo). Por último, el Partido Comunista (PC), identificado con la Revolución Rusa y el comunismo alemán, que se aboca específicamente a ganar la clase obrera, logrando notables resultados en poco tiempo (Camarero).

Si bien hay que ponderar los factores organizativos, políticos y la despiadada represión sobre los grupos anarquistas y sindicalistas revolucionarios, desde la perspectiva de las transformaciones en el imaginario geopolítico sindical, iluminamos otras dimensiones para comprender la pérdida de protagonismo de algunos grupos e ideologías y la emergencia de otros. La nacionalización de la

clase obrera y la reforma electoral producen – como efecto de las nuevas prácticas expresadas en el grupo *sindicalista* – una novedosa corriente que se preocupa por la relación con la política local. Por otra parte, la Revolución Rusa relocaliza el mito revolucionario, y confiere coordenadas concretas que otorgan otra materialidad a la posibilidad de transformar el orden social. En este contexto, la abstracción del mito anarquista pierde fuerza ante la avasallante materialidad de la vida política local, por un lado, y de la revolución leninista, por otro.

Hasta el año 1930, las centrales sindicales se fragmentan y reorganizan. A la intención de lograr una central nacional fuerte, se interpone el debate ideológico y el conflicto de intereses entre anarquistas, socialistas y sindicalistas. [3] Un factor local fue fundamental para la unificación del movimiento obrero en una única central, el golpe de Estado militar perpetrado en 1930, que intenta instalar sin éxito un estado corporativista inspirado en el fascismo. La Confederación General del Trabajo (CGT) se debate entre la prescindencia o la resistencia a la versión del nacionalismo corporativista local.

Luego del fracaso del experimento corporativista, a partir de 1932 se instala un régimen de fraude institucionalizado informalmente, que proscribe al partido UCR. La CGT perdura en constante tensión [4], y el punto nodal de la disputa se da en torno a la *prescindencia política*, es decir, en cuanto al tipo de relación que el movimiento obrero organizado debía sostener con los partidos políticos, con la clase política y con la figura del estado nacional. Como ya resaltamos, las posturas que cada facción defendía estaban inspiradas en las posiciones de cada tradición ideológica a nivel internacional, especialmente la socialista y la comunista, en donde la primera sostenía una colaboración entre la labor parlamentaria y sindical, pero manteniendo la autonomía de cada sector, y la segunda una relación orgánica entre el partido y las células obreras que responden directamente a aquel. El *sindicalismo* era la corriente con menor compromiso ideológico pero la más preocupada por la política nacional (Íscar). Sin embargo, el contexto de crisis económica y el sistema político restrictivo – que excluye a la UCR pero no al PS, que aumenta su gravitación parlamentaria- le hará perder poder de negociación, otorgando mayor gravitación a los socialistas y comunistas, que compiten por el liderazgo de la central (Horowitz). Además, en la segunda mitad de la década del treinta, la Guerra Civil Española y la estrategia de “Frente Popular” del PC produce el ingreso de los principales gremios comunistas a la CGT, aumentando la presión contra la dirección sindicalista que lucha por mantener lejos de la central tanto al PS como al PC.

Ante el inicio de la II Guerra Mundial, el combate contra el nazi-fascismo se pone en primer plano en la central obrera. Durante la Guerra Civil Española la CGT promueve la lucha contra el nazi-fascismo y recibe a exiliados españoles. Sin embargo, en el interior de la central son diferentes las posturas ante la guerra. Los comunistas, con el pacto de Hitler con Stalin en 1939, continúan

pregonando el “antiimperialismo yanqui” y apoyan la neutralidad en la guerra. Luego de 1941, cuando URSS y EEUU están del mismo bando en la guerra, se logra unificar criterios en el alineamiento internacional, la CGT insta a declarar la guerra al Eje y comienza una alianza con los partidos e instituciones civiles que buscan democratizar la política. El combate al nazifascismo es un consenso general.

Pero, a pesar de los acuerdos, la grave crisis sindical y política permanece, evidenciando la emergencia de una realidad que carecía de representación en los términos de la disputa. En 1942 se divide la CGT y, en junio de 1943, se produce un golpe de Estado militar que busca terminar con el sistema político excluyente, y sostener la abstención argentina en la guerra.

La fuerte impronta internacionalista que signa a las principales organizaciones obreras se encuentra con un nuevo panorama nacional que obliga a reconfigurar el imaginario sindical. El carácter exclusivamente agroexportador de la economía argentina, consolidado desde mediados del siglo XIX, colapsa con la crisis internacional de 1929, obligando a un proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que pone al país en una transición hacia la industrialización liviana, aumentando el número y la composición de la clase obrera en las grandes urbes y suburbios argentinos. Además, el cese de la inmigración europea se conjuga con una migración interna (campo-ciudad) y con el nacimiento en el país de los hijos de los inmigrantes extranjeros, produciendo como efecto la nacionalización de la clase obrera argentina. Si bien esta clase aumenta significativamente, la política se mantiene restringida a la pequeña elite agroexportadora y asociada al capital inglés y, de manera incipiente, al norteamericano (Germani 1962). Al nacionalismo anti-liberal y fuertemente corporativista que realiza el golpe militar en 1930, se le opone ahora una corriente intelectual nacionalista que apunta a realzar el carácter colonial de las relaciones comerciales, denuncia los “negociados” de las empresas extranjeras en el país y remarca que es la clase política local la que permite este estado de cosas (Buchrucker). [5]

La disputa entre el fascismo anticomunista y el comunismo antiimperialista se transforma en una pinza para el movimiento obrero, orientando un punto de fuga en una perspectiva nacional y latinoamericana, que tomará inusitada fuerza en Argentina con el peronismo. Hacia el fin de la guerra, la frenética toma de posiciones geopolíticas y la retórica de imaginarios anclados en símbolos e ideologías con centros de difusión ubicados territorialmente en Europa y Estados Unidos, da paso a un incipiente imaginario latinoamericanista, con fuertes elementos nacionalistas, que ve en aquellas expresiones dos modos distintos de dominación extranjera. En ese contexto, será variable la postura que la CGT y el peronismo tengan con los Estados Unidos y con la URSS y dependerá mucho de la evolución del contexto (Petersen).

La CGT en la irrupción del peronismo y la construcción de un imaginario sindical latinoamericanista (1945-1955)

La formación del peronismo es la expresión cabal de los cambios de orden político, económico y cultural, que nos habilitan a postular la transformación en el imaginario geopolítico, en este caso, en sus bases sindicales. [6] Al proceso económico ISI, la modernización de la legislación laboral [7], el pleno empleo, la expansión del mercado interno y el control de los servicios públicos a través de las nacionalizaciones de las empresas que los brindan; lo completa una fuerte afirmación de la identidad nacional y latinoamericana como elemento legitimador de aquellas transformaciones. Estas innovaciones se conjugan con una retórica política que busca poner de relieve la importancia diametral de la clase trabajadora *y de su organización* en el proceso productivo, reivindicando no sólo la imagen de los trabajadores, sino también al sindicato como forma legítima de organización.

En este proceso, la migración interna nutre las filas de los trabajadores y se constituye en el soporte humano que da cuerpo a la movilización política peronista, otorgando un nuevo carácter espacial y simbólico a la clase trabajadora en la sociedad. El nuevo status político y la carga altamente positiva de la autoimagen que logran los sectores trabajadores durante los años de formación del peronismo, chocan fuertemente con los estándares “racializados” del orden social y cultural imperante entre los habitantes “legítimos” de la ciudad capital. [8] Los nuevos trabajadores industriales, fuertemente estigmatizados por el aspecto mestizo (propio de las poblaciones del “interior” del país), asociado a la pertenencia latinoamericana -en contraposición al aspecto “blanco”, europeo, de los habitantes capitalinos e incluso de la clase obrera de raíz europea que predominaba sólo una década antes-, ahora irrumpen modificando la estructura de la espacialidad. [9]

Desde una perspectiva deconstructivista (siguiendo a Albert 1990 y Müller 2013) dilucidar la interrelación entre espacio y sentido requiere una operación de desterritorialización, pero al mismo tiempo de re-territorialización. La irrupción del “otro”, excluido en el orden político anterior, rompe con la relación hegemónica entre espacio y sentido [10], obligando a un proceso de re-territorialización que, por un lado, prefigura un imaginario que asocia al país y al sentido nacional con sus raíces hispánicas y latinoamericanas, y por el otro, un imaginario internacionalista asociado a conceptos como libertad y democracia, que ahora mira al país triunfante en la Segunda Guerra Mundial, el norteamericano. El comercio inglés y la cultura francesa, que antes se encontraba en el centro del imaginario geopolítico, ahora quedan relegados a lugares residuales y se recluyen en la elite tradicional argentina.

En el interior del sindicalismo, la mirada hacia ideologías con su centro de difusión en países occidentales (ya sea en los países aliados primero, o la contienda entre comunistas y capitalistas,

después) se torna una característica excluyente del imaginario naciente. Tanto el comunismo como el liberalismo son rechazados por el nuevo imaginario nacional y latinoamericanista (Bohoslavski/Morresi 28). Sin embargo, casi como un mecanismo de defensa de los actores que adhieren al imaginario internacionalista (ya sea comunista o socialista, que ahora estarán unidos ante el fenómeno peronista) buscan un punto de referencia estable para el desconcertante fenómeno. Las viejas categorías le permiten la estabilidad que no les otorga la realidad, y buscan traducir al peronismo en la experiencia europea inmediata. En consecuencia, este y otros desconcertantes fenómenos políticos latinoamericanos (que luego se denominarán *populistas*) [11] desde la oposición se categorizan como fascismo local.

En el nivel de las bases sociales del sindicalismo, el carácter latinoamericano se configuró en el fragor de la movilización del 17 de octubre de 1945, para luego sistematizarse en las ideas. Portadores del estigma latinoamericanista, pero afirmados en la práctica que subvierte la carga de sentido de cada categoría que “el otro” utilizó despectivamente para definirlo, los trabajadores peronistas se reconocen como “cabecitas negras” y “descamisados”, significantes que nutren el sentido de triunfo, del pasaje desde la exclusión hasta el lugar central que ahora ocupan en el orden social y simbólico.

La novedosa gravitación del sindicalismo en el sistema de representación política produce un inusitado protagonismo del movimiento obrero en el país. El debate entre los dos imaginarios polariza el campo sindical y el político, superponiéndose uno a otro debido a la integración política de las organizaciones obreras y de sus representados. Por un lado el naciente peronismo, fuertemente anclado en la particularidad nacional; por el otro una coalición fuertemente apoyada por el embajador norteamericano en el país, Spruille Braden. [12] Al hablar del imaginario geopolítico y su dinámica en Argentina, la sobredeterminación que la significativa injerencia internacional tiene sobre la política y cultura locales permite identificar de manera más directa (por hacerse explícito en el quehacer político cotidiano). El Partido Laborista, que llevan adelante la campaña de los sindicatos a favor de Perón - quienes se introducen a una práctica que les había sido ajena hasta el momento – construye el antagonismo que otorga la fórmula ganadora: “Braden o Perón”. En ese contexto, en un manifiesto de noviembre de 1945, la CGT contesta a las acusaciones y perfila sus expectativas:

Por nuestro fervor democrático fuimos y somos antifascistas y antitotalitarios y por eso luchamos denodadamente contra Hitler y Mussolini, cuando Wall Street (...) alimentaba con sus dineros robados a los sudores y a las necesidades de los proletarios, a la bestia nazifascista (...) Por eso Braden está contra la CGT, y porque teme que la naciente justicia social se expanda desde Argentina (...) por todo el continente americano.” (citado en Belloni 92-93)

El 12 de Febrero de 1946 - doce días antes de las elecciones - el Departamento de Estado de EEUU entrega a 19 países de América el “*Libro Azul*”, el cual se difunde íntegramente en los tres diarios de mayor tirada en Argentina y opuestos al peronismo. [13] El libro, tibiamente solapado como un informe, era un ataque directo al peronismo días antes de las elecciones. El libro continuaba con la idea ya difundida del gobierno militar como pro-nazi y agregaba que, de continuar Perón en el gobierno, existía un plan para dominar Latinoamérica. Esta estrategia es el último acontecimiento de alto impacto en el periodo pre-electoral, intentando asociar al fenómeno político local con el *nazismo*, y logrando instalar con éxito parcial esta idea en el país, y con mayor alcance en el plano internacional, dominado simbólicamente por el país del norte. Pero también, como efecto de este accionar de la embajada de Estados Unidos, se refuerza el imaginario latinoamericanista.

La Tercera Posición y el ATLAS

Una vez consolidado el gobierno peronista se elabora de manera sistemática el lineamiento geopolítico que seguirá la diplomacia argentina, la cual ahora es integrada también por representantes obreros en las embajadas, una novedad institucional que busca reforzar los lazos principalmente entre los sindicatos latinoamericanos, aunque la representación obrera se extiende a embajadas de otros países también. La tarea más importante queda a cargo del Dr. Juan Atilio Bramuglia, quién se desempeñará como Canciller hasta 1949. [14] Desde allí se encargará de difundir la *tercera posición*. [15] La estrategia geopolítica estatal argentina no sólo perseguía mantener cierto nivel de autonomía ante la injerencia de las potencias, sino que además buscaba realizar una alianza estratégica con otros países del mundo, comenzando por los de Latinoamérica.

En el plano sindical, ante la existencia de dos agrupaciones latinoamericanas que representaban las dos posiciones polarizadas de la guerra fría (Congreso de Trabajadores de América Latina CTAL, cercano a la Federación Sindical Mundial FSM y la URSS; y la Federación Latinoamericana del Trabajo, que responde a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, CIOSL, cercana a EEUU), la CGT buscará generar un espacio sindical por fuera de estas influencias. [16] A partir de 1948, con la visita de una delegación de obreros de numerosos países de la región (El Obrero Ferroviario 1948:3) se inician los contactos en busca de la creación de un bloque sindical latinoamericano asociado a este imaginario. [17] Los dirigentes sindicales socialistas y comunistas (que aún mantienen algunos gremios en el país) buscan reforzar la asociación del peronismo con el fascismo y desacreditar a los representantes de la CGT ante los organismos internacionales, consiguiendo voz en la FSM (Íscaro 222).

La creación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) en 1952, es la cristalización del imaginario geopolítico peronista en el campo sindical latinoamericano y el primer intento de coordinación de la clase obrera sin lineamiento con las potencias occidentales. Participan de la iniciativa del ATLAS sindicatos de 20 países de América [18], impulsados principalmente por la CGT argentina (que representa a más de 4 millones de trabajadores) y varios sindicatos mexicanos, liderados por un dirigente de gran trayectoria y prestigio en la CROM [19], Luis Morones. La experiencia fue muy corta y dificultosa. La asociación del peronismo con el fascismo y la teoría del supuesto expansionismo que buscaba el líder político, versión que se difunde en los gobiernos de Brasil, Chile y – principalmente – Uruguay [20], junto con la influencia de socialistas y comunistas en los grandes sindicatos de los países latinoamericanos, dan por tierra con las expectativas de integración de los sindicatos que componen el ATLAS, dificultando las reuniones y la permanencia de los agregados obreros.

Sin embargo, el imaginario sindical latinoamericano logra consolidarse en Argentina. La experiencia del peronismo modifica el modo de concebir la nación y la espacialidad de la misma en el plano internacional. La primacía de un imaginario internacionalista, en el que los trabajadores y sindicatos nacionales debían acoplarse a las tendencias revolucionarias con centros de difusión en Europa pierde terreno; aunque lejos de desaparecer, permanecerá en la disputa aprovechando humores internos y externos. Pero ahora debe enfrentar un nuevo y vigoroso imaginario, que pone de relieve la particularidad nacional y regional por sobre aquellos caminos ya trazados; y más importante aún, modifica la espacialidad asignando un rol protagónico a la experiencia nacional en la creación de una alternativa regional, autónoma de los polos que comienzan a prefigurarse como instancias de dominación mundial. Estas huellas simbólicas, esta re-territorialización que permite la centralidad de la nación en la difusión de un nuevo sentido latinoamericano, continuarán su curso más allá de los gobiernos peronistas.

Disputas por el imaginario geopolítico de la CGT durante la Guerra Fría (1955-1990)

Entre mediados de los años cincuenta y mediados de los setentas, tres grandes organizaciones obreras internacionales buscaron hegemonizar el sindicalismo mundial. Ellas eran Federación Sindical Mundial (FSM), la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC). La FSM había surgido para unir las experiencias sindicales de los países del bloque triunfante en la Segunda Guerra Mundial, pero no llegó a consolidarse, en tanto en el marco de la incipiente Guerra Fría los sindicatos de países capitalistas retiraron a sus sindicatos en 1949 y formaron la CIOSL, quedando la FSM para los del bloque socialista y centrales de países capitalistas lideradas por

corrientes de izquierda. La CIOSL se formó con sindicatos de orientación social demócrata, se organizó por regiones. La ORIT se constituyó para América Latina. La CISC, a pesar de ser la más antigua, no congregaba tantas afiliaciones como las otras dos; surgida después de la primera guerra mundial, en 1919, buscaba representar a corrientes cercanas a la Doctrina Social de la Iglesia Católica (Mallimaci), y casi medio siglo más tarde, a quienes adherían a los principios posconciliares; su regional para América Latina era la CLASC. [21]

Durante el período de la segunda posguerra, la CGT fue disputada por la CIOSL y por la CISC. Si esta última tenía para ofrecer nuevos marcos de crítica al imperialismo estadounidense como horizonte de sentido y mito movilizador, en búsqueda de representar al emergente Tercer Mundo, la CIOSL ganaba en ayudas económicas para los sindicatos argentinos, en formas de becas de formación, viviendas, cursos, y para muchos, por su poderío internacional era la más adecuada para la CGT, la central obrera más importante de todo el continente. No obstante, ni la CGT ni los agrupamientos sindicales más importantes, adhirieron a ninguna de las centrales sindicales internacionales (Fernández 1988: 166).

Después del golpe de Estado contra el gobierno de Perón en 1955, el sindicalismo peronista, desde la CGT, permaneció aislado de aquellas centrales sindicales internacionales, más ligado a su imaginario geopolítico latinoamericanista, de corte tercermundista y crítico de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. [22] Por otro lado, comenzó una búsqueda de reposicionarse en el orden gremial de parte del sindicalismo que no ingresó al peronismo, así como el intento de parte de CIOSL y la ORIT por “retomar el contacto perdido con el movimiento sindical argentino” (Basualdo 2013 210). [23] Sin embargo, hasta mediados de los años sesentas, la CIOSL y la ORIT sólo pudieron acercarse a los grupos cada vez menos representativos del sindicalismo antiperonista, nucleados en los 32 Gremios Democráticos [24]; sin embargo, como la ORIT permitía la afiliación por sindicatos individuales a través de organizaciones profesionales, pudo contar también con las importantes organizaciones de bancarios y la Confederación General de Empleados de Comercio (asociada vía la Federación Internacional de Empleados y Técnicos).

Esto fue posible dado que, tras el golpe de Estado de 1955 y la intervención de la CGT, durante la década siguiente convivieron en la central (desde los comienzos de su normalización hacia fines de aquella década) diversas tendencias sindicales, cada una de ellas portadora de un imaginario geopolítico distintivo. Peronistas, radicales, socialistas, independientes, formaron parte de una CGT que se mantuvo al margen de los agrupamientos internacionales. La vinculación a ellos se dio a partir de afiliaciones individuales, de cada sindicato u organizaciones profesionales, a tono con los imaginarios geopolíticos de los grupos dirigentes de cada uno de ellos.

De esta manera, hasta los mediados de la década de 1970, la CGT permaneció alejada de las centrales mundiales. Por otro lado, los sindicatos, individualmente o por grandes tendencias,

fueron aumentando su acercamiento con aquellas. Aquí podríamos distinguir diferentes acercamientos producto de los diversos imaginarios que dividían al sindicalismo argentino. Algunos sindicatos liderados por dirigentes peronistas de tendencia negociadora o denominada participacionista, se fueron acercando a la ORIT vía becas, cursos, financiamiento para la construcción de viviendas, y otras prebendas en búsqueda de mayor aceptación del sindicalismo norteamericano, que se autodenominaba “libre”. Ciertos sectores combativos del peronismo, especialmente aquellos vinculados con los postulados postconciliares de la Iglesia, vieron acercárseles y recibieron apoyos de la CLASC. [25]

En aquellos casos podemos ver un cambio de actitud respecto de las relaciones de cooperación sindical internacional, que ciframos en modificaciones del imaginario geopolítico. En tanto ciertas experiencias sindicales locales percibían la fortaleza numérica y de recursos de la CIOSL, y se relacionaban con aquella mediante herramientas educativas y financieras, otras experiencias más combativas buscaron situar sus luchas en el marco de las luchas más generales contra el capitalismo que, sin vincularse al internacionalismo de izquierda, les permitiera participar del imaginario sindical tercermundista. De acuerdo con Fernández el sindicalismo nacional-popular de América Latina se acercó a la CIOSL socialdemócrata (Fernández 1988: 46), conformando en varios países del continente “tres Centrales o líneas sindicales, a veces impulsadas artificialmente por las burocracias internaciones” (Fernández 1988: 168).

Cuando hacia finales de la década de 1960 el sindicalismo se reagrupa en torno de grandes tendencias conocidas como *participacionistas* y *combativos* (Dawyd 2011), en función de su aceptación o no de los gobiernos militares, la vinculación internacional de cada uno de ellos se tornará más transparente; los primeros, acercándose cada vez más al “sindicalismo libre”, mientras que los *combativos* tejieron nuevas redes, fundamentalmente en torno de la central sindical que lograron hegemonizar, conocida como CGT de los Argentinos. [26]

El sindicalismo peronista, que rechazaba desde la CGT la adhesión a una central sindical internacional, comenzaba a establecer lazos individuales desde sus sindicatos más importantes con las redes internacionales, que les permitió situar las demandas, objetivos, luchas y propósitos en un ámbito geopolítico más extenso que el nacional, por ejemplo, en los boicots internacionales ante los golpes de Estado.

Buena parte de ese rechazo general podría relacionarse con el rechazo que el propio Juan Perón, jefe del movimiento político, hacía de las centrales internacionales. En ese sentido, es relevante que la adscripción de la CGT a la CIOSL se produjera al año siguiente de la muerte de aquél, en 1975. Más allá de la experiencia de ATLAS, Perón siguió durante todos estos años condenando la injerencia internacional; en su difundido *La hora de los pueblos* (1968) dedicó un apartado al “copamiento de las organizaciones sindicales”:

No ha pasado inadvertida para el imperialismo la existencia en nuestro país de una organización sindical, tan importante por su cohesión y organización, que ha pasado a ser un 'factor de poder' en la comunidad argentina. Por eso no desean dejar a este sector, tan importante, sin intentar por lo menos coparlo como han venido haciendo con todas las demás fuerzas. [...] Hasta ahora habían tropezado con la impenetrabilidad de nuestras organizaciones, conducidas por dirigentes honestos y capacitados. Buscando vencer ese obstáculo, en los últimos tiempos han puesto en marcha distintos organismos como el Banco Interamericano de Fomento, Banco Interamericano de Desarrollo, Agregado Obrero Norteamericano a la Embajada yanqui de Buenos Aires, distintos organismos de O.E.A., creados precisamente con designios desconocidos pero sospechosos y otros expedientes diversos. (69-70).

Todos esos instrumentos solo sirvieron para "sobornar" a los "dirigentes venales" que cedieron a "la tentación", pero "frente a una masa adoctrinada y politizada convenientemente, es probable que lo único que consigan sea la destrucción de esos dirigentes, con lo que le harán aún un bien a las organizaciones" (70). [27] Estas palabras de Perón fueron retomadas en 1975 (cuando tras su fallecimiento la CGT se adhiere a la CIOSL) por quienes desde el sindicalismo combativo buscaban mantener el imaginario tercermundista, en disputa por el nuevo realineamiento internacional:

La estrategia de los directivos de la CGT se va cumpliendo paso a paso: aceptaron primero un cargo en el consejo de administración de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), luego la vicepresidencia de la CIOSL y finalmente hacerse cargo de organizar una federación sindical en América Latina que reemplace a la ORIT [...] su proyecto internacional y latinoamericano que busca destruir el sindicalismo combativo y fiel a los intereses de los trabajadores (El Auténtico tapa).

La lucha por el imaginario geopolítico entre los grupos sindicales que adherían a la CGT será constante durante los años de la Guerra Fría, en los cuales, el *tercermundismo* y su modelo de socialismo nacional autogestivo, y el *internacionalista pro-norteamericano*, con su horizonte de movilización en la Alianza del Progreso u otras iniciativas *desarrollistas*, se afianzarán como hegemónicos. Sin embargo, existían grupos menores que también intentaban disputar el sentido geopolítico. Si reconstruyéramos un mapa de los imaginarios en tensión, podríamos encontrar también al *internacionalista pro-soviético* y al *socialdemócrata europeo*, con sus diferentes redes internacionales, la URSS y Cuba y la socialdemocracia europea, y sus diversos imaginarios sobre cómo deberían estar organizadas las relaciones sociales en el país: por un lado, el Modelo Cubano y, por otro, el capitalismo de Estado de Bienestar.

El Golpe de Estado militar de 1976 generó una escalada de represión sindical, con la detención y desaparición de cientos de sindicalistas de la CGT (Dawyd/Lenguita 2013; Basualdo 2006). El gobierno dictatorial intervino la central, encarceló a sus principales dirigentes e intentó, con distintos resultados, cooptar o aislar a las segundas líneas o cuadros sindicales intermedios

(Damin 2011). De esta forma, los militares buscaban reorganizar la sociedad y la economía y limitar el poder de veto social que tenían los actores sindicales a las iniciativas estatales en contextos democráticos. El ingreso, un año antes, a las redes sindicales europeas, le permitió a la central argentina recibir recursos de la CIOSL y la CMT que fueron vitales para sostener a los sindicalistas exiliados y coordinar acciones condenatorias a la dictadura militar en los foros de la Organización Internacional del Trabajo. Sin embargo, la Federación de sindicatos comunistas no apoyó los reclamos porque el gobierno militar argentino vendía granos a la Unión Soviética, desconociendo el embargo que le habían impuesto otros países occidentales. La nueva transformación del imaginario internacionalista se consolidaba. Sin embargo, la Guerra en 1982 por las Islas Malvinas con el Reino Unido limitaría considerablemente su desarrollo.

En los días iniciales del conflicto bélico, la CGT Brasil publica un comunicado de prensa en el cual anuncian la resolución del viaje de Saúl Ubaldini y Fernando Donaires, secretarios General y Adjunto, a las Islas Malvinas a partir de un ofrecimiento de la Junta Militar. [28] En el mismo se expone la postura ante el conflicto:

[...] 2. No obstante de esta decisión propia de los trabajadores que coincide con el espíritu libertario que hace el devenir histórico de nuestro Pueblo, expresa de forma inequívoca la posición de la CGT de total independencia al gobierno militar.

3. La CGT ratifica una vez más su concepto de soberanía y advierte que no se agota la misma en la soberanía territorial ya que la auténtica soberanía debe complementarse con la soberanía del pueblo.

4. Los que ayer fuimos acusados de subversivos por el Señor Ministro del Interior, hoy damos fe de nuestro auténtico contenido nacional y de nuestro principio anticolonialista, a la par que advertimos que no aceptamos ninguna forma de neocolonialismo tanto en territorios reconquistados como en nuestro propio territorio continental, exigiendo que en esta hora histórica, se revierta los rumbos que dividen a los ciudadanos argentinos entre poderosos y desposeídos por imperio de una política económica asumida por las Fuerzas Armadas, que da a nuestro país formas inequívocas de neocolonialismo (Archivo de la CGT Brasil, firmado por el secretario de Prensa, Ricardo Pérez).

La traumática experiencia de la guerra y el apoyo de los países latinoamericanos, incluido Cuba, a la Argentina, reafirmó el imaginario latinoamericanista, que tiene entre sus mitos movilizadores y unificadores, la lucha contra potencias imperiales centrales, caracterizadas de “neocoloniales”.

En el contexto de la derrota y del colapso de la dictadura militar, la Iglesia Católica logra posicionarse, por primera vez en su historia, como un aliado central del sindicalismo argentino. Desde su fundación, la CGT tenía una matriz de izquierda anticlerical, potenciada por el apoyo católico al golpe de Estado de 1955 y a los grupos insurgentes que consideraban al sindicalismo como parte del régimen capitalista y, por eso, lo combatían. Sin embargo, la pérdida de sentido por la muerte del líder partidario, la dificultad para forzar una apertura democrática, la crisis social

por la reorganización económica desindustrializadora y el endurecimiento de la Guerra Fría en América Latina, contribuyeron a que los sindicalistas replanteen su acercamiento al catolicismo. Esta nueva afinidad de sentido (Löwy 101) entre sindicalismo cegetista y catolicismo, se basaba en la legitimación de éste último del gremialismo y de su autonomía del Estado, en una crítica al capitalismo y al comunismo, y en una estrategia internacional latinoamericanista. [29]

La caída del Muro de Berlín y el fin del bloque soviético, con el consecuente influjo del poder neoliberal en, prácticamente, todo el mundo, presionó para que los actores sindicales argentinos replanteen sus imaginarios geopolíticos. Este proceso profundizó la mayor fractura sindical en décadas. Un sector del sindicalismo estatal que rechazó el proceso privatizador, conformó la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), con tendencia de izquierda, católica y vinculada, posteriormente, con el Partido de los Trabajadores de Brasil y el Foro de San Pablo.

Cada sector sindical modificó su afiliación sindical internacional e local, pero de forma fragmentada. Sin embargo, todos mantuvieron un horizonte latinoamericanista y de solidaridad con las redes laboristas, socialdemócratas y socialcristianas. El imaginario latinoamericanista aportó a la concreción de la construcción del MERCOSUR (1991), el rechazo, en 2005, a la firma del tratado de libre comercio con los Estados Unidos (conocido como ALCA) y la edificación de la UNASUR, uno de los máximos ámbitos de coordinación de políticas regionales de la historia de América Latina. [30] Los diferentes grupos sindicales argentinos, divididos, en muchas oportunidades en función de la estrategia frente al Estado y los partidos políticos, adhieren en su totalidad a esta estrategia de inserción regional, con un marcado contenido antiimperialista. Esto da cuenta de un imaginario consolidado aún en actores sindicales divididos.

Tras la década de neoliberalismo, con sus efectos en las reformas de Estado, el “giro al mercado”, los sindicatos peronistas perdieron gran parte de su caudal de afiliados y se aislaron de otras asociaciones de la sociedad civil (Lee). Con la crisis social en 2001, coyuntura de explosión del modelo neoliberal, y de la revisión de muchas de sus políticas, de los actores sindicales argentinos redefinieron su imaginario latinoamericanista, rebautizado de la Patria Grande (nombre de raíz católica de larga tradición en el subcontinente). En concordancia con el proyecto de integración social y política de los pueblos y acompañando, mayoritariamente, las reformas de bienestar de los gobiernos del “giro a la izquierda” o del “populismo latinoamericano”, según los diferentes autores.

Conclusiones

En este artículo intentamos mostrar cómo las transformaciones en los *imaginarios geopolíticos* del sindicalismo argentino a lo largo del siglo XX impactaron en sus relaciones políticas internas e internacionales y en los horizontes de sentido de su acción social. De esta forma, analizamos un conjunto de “anclajes materiales” de estos imaginarios geopolíticos, a través de textos y discursos de los actores sindicales.

Dimos cuenta, en primer término, del *imaginario internacionalista socialista de matriz anarquista, socialista y comunista*, caracterizado por la participación masiva de sindicalistas y obreros de origen migrante europeo, centrado en un clasismo antiestatal, crítico de la democracia liberal burguesa y partidario del acercamiento a las *Internacionales Socialistas* (en todas sus corrientes internas), hegemónico desde la fundación de los primeros gremios hasta la década del cuarenta. Luego, mostramos como este imaginario fue desplazado y resignificado, aunque sin desvanecerse, por el imaginario peronista de la *Tercera Posición* o *tercermundista*, nacido en la efervescencia colectiva de los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial.

Este imaginario, de fuerte matriz latinoamericanista, que orientaba a la participación sindical en la dirección del Estado a través de partidos nacionales-populares y modificaba la espacialidad al constituir la propia nación como espacio catalizador del nuevo imaginario, se constituyó como oposición y competencia ante los grandes imaginarios geopolíticos presentes en el sindicalismo en los inicios de la Guerra Fría: el imaginario internacionalista capitalista o de la democracia liberal y pro-norteamericano, el imaginario internacionalista comunista soviético, el imaginario socialcristiano y el imaginario socialdemócrata, ambos con epicentro en Europa. Cada uno encarnado en las diferentes centrales sindicales internacionales.

El golpe de Estado Argentino de 1955 y la Revolución Cubana marcaron un punto de inflexión para los actores sindicales argentinos, que buscaron en esa nueva variante comunista, pero de fuerte orientación latinoamericana, una posibilidad de construcción de sociedad. Con el recrudecimiento de la Guerra Fría en América Latina y los ciclos autoritarios y de reestructuración productiva, y el desarrollo del proceso de descolonización en África y Asia, el imaginario de la Tercera Posición tomó elementos simbólicos del imaginario geopolítico del tercermundismo, que postulaba también una sociedad con elementos propios de cada particularidad nacional, en el contexto de los ascenso de los nacionalismo populares seculares, la modernización, urbanización e industrialización de los estados periféricos recientemente independientes o buscando una independencia económica y la soberanía política. En el contexto de los años setenta, la socialdemocracia y el socialcristianismo europeo movilizaron redes transnacionales que permitieron a los actores sindicales argentinos resistir a la dictadura militar y forjar nuevas afinidades geopolíticas que impactaron en la transformación de su imaginario geopolítico. La

Guerra por las Islas Malvinas, debilitó esos horizontes internacionales y dotó de una aún mayor vitalidad al imaginario tercermundista y latinoamericanista, de fuerte contenido antiimperialista. En este contexto, la Iglesia Católica logró afianzar, por primera vez, una afinidad de sentido con actores sindicales.

Estos *Imaginario geopolítico*, fuertemente arraigados en América Latina, fueron construidos en una íntima conexión con ideas transnacionalizadas, originadas en el contexto europeo de la industrialización, como el imaginario geopolítico de la internacional socialista, o con profundos intercambios con Asia y África, como el imaginario Tercermundista del movimiento de los no-alineados.

En este artículo buscamos caracterizar los imaginarios geopolíticos presente en los actores sindicales en un país del Hemisferio Sur. Estos imaginarios en tensión, forman parte de dimensiones poco exploradas de los intercambios materiales y simbólicos, y de la internacionalización de ideas políticas y sindicales durante el siglo XX.

Endnotes

[1] Respecto a los orígenes de la *geopolítica crítica* ver Agnew 2013.

[2] A partir de 1912 se sanciona la ley “Sáenz Peña”, que establece el voto universal, secreto y obligatorio (masculino).

[3] La Federación Obrera Regional Argentina (FORA) de orientación anarquista, la Unión Sindical Argentina (USA), en su origen de orientación sindicalista revolucionaria y la Central Obrera Argentina (COA) de orientación sindicalista, pero con presencia de socialistas, son las más importantes hasta la creación de la CGT (Del Campo 2005 [1983])

[4] La CGT sufre importantes divisiones y cambios de liderazgos en 1935 y en 1942.

[5] Las dos corrientes conviven en el grupo de oficiales que realiza el golpe de 1943, el grupo del que participa el Tte. Coronel Juan Domingo Perón adhiere a esta última versión nacionalista.

[6] Sobre el peronismo como un partido de base sindical y sus transformaciones en la segunda mitad del siglo XX ver: Levitsky (2005).

[7] La modernización de la legislación laboral se expresa en la creación de tribunales laborales que equilibra la relación de poder entre sindicatos y empresas, la universalización y centralización administrativa de las jubilaciones y pensiones (que ahora alcanzan a los trabajadores y sus familias), a lo que se suman las vacaciones pagas, facilidades de transporte y alojamiento para realizarlas, implementación del sueldo anual complementario, sanción de la ley conocida como de “Asociaciones Profesionales”, que institucionaliza las relaciones y potestades de los sindicatos para realizar convenios colectivos de trabajo que alcanzan a toda la actividad, entre otras reformas. Respeto a estas medidas se pueden ver los trabajos de Matsushita (1986[1983]), Torre (1990[1988]), Del Campo (2005[1983]) y Doyón (2006[1978]).

[8] Respecto a la noción de “racialización de las relaciones de clase” ver Margulis (1999).

[9] Se denomina “interior” del país a todo el territorio nacional excepto la Capital Federal y los suburbios que la rodean (denominados Conurbano bonaerense).

[10] Coincidimos con Müller (2013:52) en que todo significado hegemónico contiene la posibilidad de deconstrucción. A través de invocar lo opuesto al interior, a través de subvertir y contestar el significado primario, a través de mostrar que el opuesto es también posible (y constitutivo del sentido), el significado primario está revelado a ser arbitrario, justamente porque descansa en la exclusión de lo opuesto. En nuestro caso, la irrupción del otro en el espacio político ilustra esta denuncia de la arbitrariedad de aquella hegemonía de sentido asociada a dicha espacialidad, obligando al proceso de re-estructuración imaginaria en ambas instancias del antagonismo político. No sólo nace un nuevo imaginario, sino que su opuesto, antes hegemónico, se transforma.

[11] Para una historia conceptual del populismo ver Aldao y Damin (2013).

[12] Esta coalición agrupa a la tradicional elite terrateniente nucleada en la Sociedad Rural Argentina, la Bolsa de Comercio y la Unión Industrial; además de los partidos UCR, Socialista y Comunista, en una alquimia que se expresó políticamente en el partido denominado Unión Democrática.

Spruille Braden fue embajador por cuatro meses desde mayo de 1945. Sin embargo, su influencia perduró en los primeros años de la Guerra Fría.

[13] Los diarios opuestos a Perón eran *La Nación*, *La Prensa* y *Crítica*.

[14] Respecto a la carrera sindical y política del Dr. Bramuglia, ver Rein 2006.

[15] En resumen, la *tercera posición* es un sistema de ideas que entiende que posicionarse ante los intereses de las grandes potencias (para la naciente guerra fría las opciones eran el liberalismo que predicaba EEUU o el comunismo soviético) no redundaba en beneficios para el país sino que, por el contrario, implicaba la pérdida de soberanía y libre determinación, no sólo para Argentina sino para el resto de los países de América y el mundo.

[16] Recapitulando las relaciones entre la central argentina y las centrales latinoamericanas e internacionales, desde su creación en 1930 la CGT estará asociada a la Federación Sindical Internacional (Ámsterdam), al igual que lo estaba el sindicato dominante dentro de la misma, la Unión Ferroviaria (UF) desde 1922. Cuando se crea el Congreso de Trabajadores de América Latina (CTAL) en 1938, la CGT participa. Luego de la división de la CGT en 1942 y el golpe militar de junio de 1943 -que interviene los principales sindicatos-la central argentina ya no participará en el segundo congreso de la CTAL (1944). La creación de la Federación Sindical Mundial (FSM) (de la que participa la CTAL) en 1945, aleja definitivamente a la CGT de esta corriente, ya que los dirigentes socialistas y comunistas -desplazados de la CGT en 1943- son los que participan de la misma (Íscar, 1973:189). Cuando en 1949 se quiebra la FSM y se alejan los sindicatos ingleses más representativos, la CGT envía algunos delegados -invitados por la Central Regional de Obreros Mexicanos (CROM)- al congreso constituyente de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Sin embargo, en 1951, en el II congreso de la CIOSL, congreso en que se crea la ORIT, la CROM se retira de la CIOSL por el marcado lineamiento pro norteamericano de la misma, descartando también la CGT cualquier posibilidad de participación.

[17] Vale agregar que la inclusión de la Proclama de los Derechos del Trabajador de Argentina en la Carta Internacional de los Derechos del Trabajo de la ONU (noviembre de 1947) también es un factor que se integra a las pretensiones de trascender las fronteras nacionales de este imaginario.

[18] Los Comités locales del ATLAS más importantes fueron los de México, Chile (Santiago y Viña del Mar), Puerto Rico, Colombia, Haití y Perú. Todos tenían local y órganos de difusión propios. Además, existían Comités en Brasil, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Bolivia, Panamá, Guatemala, Honduras, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Venezuela y Canadá (Datos obtenidos de la entrevista a J. R. Garone, nombrado Secretario General de ATLAS en 1954, en Parceros 1987:50)

[19] La relación entre la CROM y una de las centrales que formará en 1930 la CGT se remonta a 1926, cuando la Central Obrera Argentina (COA), integrada casi exclusivamente por los ferroviarios de la UF, adhiere a la FSI (Ámsterdam) y varios representantes argentinos viajan a México a entrevistarse con aquellos (Íscar 1972:120).

[20] Además del ya mencionado “Libro Azul” que difunde la embajada de EEUU en Argentina, y de la prensa socialista y comunista que excedía las fronteras argentinas y encontraba eco en la FSM, es significativo mencionar un libro que apostaba firmemente a difundir la teoría de pretensiones expansionistas de Perón (Damonte Taborda 1955). El autor había sido diputado nacional durante los años de fraude electoral y director de un periódico antiperonista hasta su clausura en 1946. Aprovechando sus contactos editoriales en poder de las elites de Brasil y Uruguay (también contrarias al peronismo ante la amenaza que podía significar la propagación de esas ideas en el continente) publica el libro en 1954 en Brasil y en 1955 en Uruguay, logrando gran difusión de esta última versión también en Chile. Luego del golpe militar de 1955 se publica el libro en Argentina.

[21] Posteriormente la CISC cambiaría su nombre por Confederación Mundial de Trabajadores, CMT, y la CLASC por Central Latinoamericana de Trabajadores, CLAT) (Damin 2014).

[22] Fernández (1988: 168) habla del “predominio del tradicional ‘aislacionismo’ del sindicalismo peronista, vinculado a sus concepciones nacionalistas y a su ruptura con el internacionalismo anarquista, socialista o comunista” para seguir un rumbo latinoamericanista. En un análisis de larga duración, esta orientación le restó fuerza durante las décadas de esplendor del sindicalismo comunista. Sin embargo, la autonomía latinoamericanista le permitió contar con recursos organizacionales para sobrevivir al colapso de los socialismos reales y la merma de su apoyo internacional, así como a la pérdida de poder del sindicalismo en los países capitalistas.

[23] La visión de la CIOSL y la ORIT del peronismo como un gobierno totalitario, hizo que aquellas centrales creyeran que tras el golpe de Estado terminaría el sindicalismo peronista. Como esto no fue así, “Intentaron entonces explicar la subsistencia de este alto nivel de apoyo al peronismo incluso después de su derrocamiento y en condiciones de persecución política y represión, sosteniendo que ‘debido a las actividades de los dirigentes sindicales subordinados a Perón, los trabajadores fueron completamente desorientados en cuanto a la verdadera naturaleza del régimen’” (Basualdo 2013: 211).

[24] “El grupo sindical más importante respaldado por estas organizaciones en el período fue el denominado los “32 gremios democráticos”, un grupo que, aunque tuvo cierta importancia al comienzo del período, luego perdió relevancia” (Basualdo 2013: 213).

[25] “La CIOSL intentaba responder a un proceso de creciente radicalización de distintos sectores de la clase trabajadora argentina que siguió profundizándose en la segunda mitad de los años 60. En particular, los líderes de la CIOSL/ORIT tenían una gran preocupación por la creciente consolidación e importancia de los líderes sindicales ‘combativos’ o ‘clasistas’, los cuales en 1968 fundaron la CGT de los Argentinos, central sindical que agrupó a varios sindicatos importantes (Basualdo 2013: 216).”

[26] Su secretario general, Raimundo Ongaro, fue claro en este aspecto: “creo que fui el primer secretario general de una organización sindical en la Argentina (la Federación Gráfica Bonaerense, el primer sindicato del país, formado en 1857) y sobre todo como secretario general de la CGT de los Argentinos que durante su mandato comienza a invitar masivamente a representantes sindicales de otros países. No conozco en la historia gremial argentina de las últimas tres décadas y media – salvo en el tiempo en que Perón propició la creación de Atlas, con la que sale a recorrer Latinoamérica – una iniciativa como la mía, porque luego se produce un vacío de comunicación con el sindicalismo internacional. Creo que ese fue uno de los defectos que hemos tenido los argentinos y también uno de los errores que no hemos corregido razonablemente. A mí me pareció que era importante la solidaridad internacional y por eso había invitado a los yugoeslavos, a los árabes, por 2, 3 y 4 veces; les había hecho conocer Buenos Aires y entregado pequeños obsequios de las cosas típicas argentinas (Parcerio, Helfgot y Dulce 1985: 115-116).

[27] “Pero lo que resulta inexplicable para los que conocemos el Movimiento Obrero Argentino, es que haya dirigentes que, con la concreción yanqui de la creación de su Escuela de Formación de Dirigentes, hayan hecho desaparecer las antiguas Escuelas Sindicales que cada uno de los gremios tenía, como asimismo la Confederación General del Trabajo. Pero esto no debe preocuparnos mayormente porque la masa observa y vigila. Al final, cada uno tendrá su merecido” (Perón 2002: 70-71).

[28] La postura por aceptar la invitación ganó por un margen muy estrecho. En el viaje también participaron políticos, intelectuales, periodistas, especialistas religiosos de todos los sectores y artistas tradiciones.

[29] Al respecto ver encíclicas papales RerumNovarum (1891), QuadragesimoAnno (1931), Mater et Magistra (1961) y, fundamentalmente, LaboremExercens (1981). Ésta última fue utilizada por actores católicos y sindicales para legitimar la crítica a la dictadura militar y el acercamiento con el sindicalismo polaco de la solidaridad liderado por Lech Walesa.

[30] El proceso de constitución del Mercosur comprende un tratado de libre comercio y un parlamento regional entre Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela (incorporado en 2012). Estos países, juntos a los pertenecientes en la Comunidad Andina de Naciones (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú) y Chile, Guyana y Surinam, constituyeron en el 2008 el UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), que coordina la integración regional de los doce países.

Bibliografía

- Aelo, Oscar H. (comp.). *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*. La Plata: Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires, 2010. Print.
- Agnew, John. "The origins of critical geopolitics". *The Ashgates Research Companion of Critical Geopolitics*. Comp. Klaus Dodds, Merje Kuus y Joanne Sharp. Inglaterra: Ashgate, 2013: 19–32. Print.
- Albert, Matthias. "On boundaries, Territory and Postmodernity. An International Relations Perspective." *Territory, Boundaries and Postmodernity*. Ed. Newman D. London: Frank Cass Publishers, 1999. 53-68. Print.
- Aldao, Joaquín y Nicolás Damin. "Populismos latinoamericanos en el siglo XX. Apuntes para la actualización de un debate". *Historia Caribe* 8.23 (2013): 149–169. Print.
- Alvarez, Silvia T. "La crisis de Guatemala (1954) y Haití (1991-1994): dos paradigmas de la política exterior argentina". *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*. Comp. Ranaan Rein y Rosalie Sitman (comp.). Argentina: Lumiere, 2005. Print.
- Baczko, Bronislaw. *Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs*. París: Payot, 1984. Print.
- Belloni, Alberto. *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1960. Print.
- Basualdo, Victoria. "El movimiento sindical argentino y sus relaciones internacionales: una contribución sobre la presencia de la CIOSL y la ORIT en la Argentina desde fines de los '40 hasta comienzos de los '80". *Revista Mundos do Trabalho* 5.10 (2013): 199–219. Print.
- . *Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz*. Engranajes, Buenos Aires: FETIA-CTA suplemento especial, 2006. Print.
- Berrotarán, Patricia. *Del plan a la planificación. El Estado durante la época peronista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2003. Print.
- Bohoslavski, Ernesto y Morresi, Sergio. "Las derechas argentinas en el Siglo XX: Ensayo sobre su vínculo con la democracia". *Iberoamerica Global* 4.2 (2011): 17–48. Print.
- Buchrucker, Cristian. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999. Print.
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007. Print.
- Campbell, David. *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998. Print.
- Collier, Ruth Berins. *Paths Toward Democracy: The Working Class and Elites in Western Europe and South America*. Nueva York: Cambridge University Press, 1999. Print.
- Cordone, Héctor. "La evolución del sindicalismo en la Argentina. Breve reseña histórica".

- Ackerman, Mario y Diego Tosca. *Las relaciones colectivas de trabajo, Tomo I*. Buenos Aires: Rubinzal-Culzoni Editores, 2007. Print.
- Damin, Nicolás. *Del sindicalismo a la arena política. Aproximaciones a una sociología de la profesionalización política de los dirigentes sindicales de la CGT (1973-1983)*. Universidad de Buenos Aires: Tesis de doctorado en ciencias sociales, 2014. Unpublished.
- . “Del sindicato al parlamento. La profesionalización política de dirigentes sindicales-políticos en la Argentina del siglo XX”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, Cuestiones del tiempo presente*, 2011. Web.
- Dawyd, Darío. *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires: Editorial Pueblo Heredero, 2011. Print.
- . y Paula Lenguita. “Los setenta en Argentina: autoritarismo y sindicalismo de base”. *Revista contemporánea* 3.3 (2013): 56–75. Print.
- De la Garza Toledo, Enrique. *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. Buenos Aires: CLACSO, 2001. Print.
- Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005 [1983]. Print.
- Dodds, Klaus, Merje Kuus y Joanne Sharp. *The Ashgates Research Companion to Critical Geopolitics*. Inglaterra: Ashgate, 2013. Print.
- Doyon, Louis. *Perón y los trabajadores: Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006 [1978]. Print.
- El Auténtico. Expresión del Peronismo Auténtico para la liberación nacional y social* 1.2 (1975). Print.
- El Obrero Ferroviario, N°561 (1948)*. Print.
- Fernández, Arturo. *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*. Buenos Aires: CEAL, 1988. Print.
- Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós, 1962. Print.
- . “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”. *Gino Germani, La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Comp. Carolina Mera, Carolina y Julián Rebón. Buenos Aires: CLACSO, 2010 [1973]: 576–639. Print.
- Godio, Julio. *Historia del movimiento obrero argentino (1870-2000)*, 2 tomos. Corregidor, 2000. Print.
- Horowitz, Joel. *Sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930-1946*. Buenos Aires: Eduntref, 2004 [1990]. Print.
- Íscaro, Rubens. *Historia del movimiento sindical. Tomo IV*. Buenos Aires: Ciencias del Hombre, 1973. Print.
- James, Daniel. “El 17 y 18 de octubre: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”. *Desarrollo Económico* 17:107 (1987): 83–129. Print.

- . *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946- 1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990. Print.
- Kuus, Merje and John Agnew. "Theorizing the state geographically: Sovereignty, subjectivity, territoriality". *The Sage Handbook of Political Geography*. Comp. Kevin Cox, Murray Low y Jenny Robinson. London: Sage, 2008. 117–32. Print.
- Lee, Cheol-Sung. "Associational Networks and Welfare States in Argentina, Brazil, South Korea, and Taiwan". *World Politics* 64 (2012): 507–554. Print.
- Levitsky, Steven. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005. Print.
- Lowy, Michael. "Le concept d'affinité électorale chez Max Weber". *Archives de sciences sociales des religions*, 2004. Web.
- Mackinnon, Moira. *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires: Siglo XXI/Instituto Di Tella, 2002. Print.
- Mallimaci, Fortunato. "Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina". *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Comp. Fortunato Mallimaci y Humberto Cucchetti. Buenos Aires: Gorla, 2011. Print.
- Margulis, Mario. "Nuestros negros". *Las tramas del presente. Desde la perspectiva de la sociología de la cultura*. Comp. Margulis, Mario et al. Buenos Aires: Biblos, 1999: 95–118. Print.
- . "La racialización de las relaciones de clase". *La segregación negada*. Comp. Mario Margulis et al. Buenos Aires: Biblos, 1999: 37–62. Print.
- Marotta, Sebastián. *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III*. Buenos Aires: Calomino, 1970. Print.
- Matsushita, Hirotschi. *El movimiento obrero argentino, 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1986 [1983]. Print.
- María Alejandra Monserrat, "Los trabajadores ferroviarios: sus luchas y organizaciones sindicales en el contexto de la Argentina gobernada por el radicalismo. (1916 – 1930)". *Cuadernos del Ciesal*. Año 8, Número 10, julio-diciembre (2011): 97-118. Print.
- Müller, Martin: "Text, Discourse, Affect and Things". *The Ashgate research companion to critical geopolitics*. Comp. Klaus Dodds, Merje Kuus y Joanne P. Sharp. Farnham: Ashgate, 2013. S. 49–68. Print.
- Oddone, Jacinto. *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires: La Vanguardia, 1949. Print.
- Parceró, Daniel, Marcelo Helfgot y Diego Dulce, *La Argentina exiliada*, Buenos Aires: CEAL, 1985. Print.
- Parceró, Daniel. *La CGT y el sindicalismo latinoamericano*. Buenos Aires: Editorial Fraterna, 1987. Print.
- Perón, Juan Domingo. *Obras Completas*. Buenos Aires: Editorial Docencia, 2002.
- Petersen, Mirko: "We Cannot Neglect to Acknowledge that Russia Is a Great Factor in the World". *The Perception of the Soviet Union in Early Peronism in Argentina (1943-1946)*.

- Summer School: The Socialist Camp and the Third World. Leipzig, 15-17 September, 2014. Unpublished.
- Rein, Raanan. *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Buenos Aires: Ed. De Belgrano, 1998, Print.
- . *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del líder. Las segundas líneas del liderazgo peronista*. Buenos Aires: Lumiere, 2006. Print.
- Rodríguez Lamas, Daniel. *Rawson/Ramirez/Farrell*. Buenos Aires: CEAL, 1983. Print.
- Sidicaro, Ricardo. *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. Print.
- Damonte Taborda, Raúl. *Ayer fue San Perón. 12 años de humillación argentina*. Buenos Aires: Ediciones Gure, 1955. Print.
- Torre, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del populismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990 [1988]. Print.
- Zanatta, Loris. *Breve historia del peronismo clásico*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009. Print.

Suggested Citation:

Damin, Nicolás, Dario Dawyd y Joaquín Aldao. "Imaginario geopolítico de la Confederación General del Trabajo Argentina." *forum for interamerican research* 9.1 (May 2016): 64-88. Available at: <www.interamerica.de>